

AMOR Y EXILIO (2)

Emociones

I. J. O. S.

Isaac Bashevis Singer lee desde niño, tanto libros destinados a la gente de su edad como otros que no le está permitido leer, como los de la Cábala (estos libros no se deben leer antes de cumplir los treinta años, pues pueden arrastrar a la herejía o volverlo a uno loco). Lee cualquier cosa que cree que puede proporcionar alguna respuesta a sus múltiples y ansiosas preguntas. Persigue la verdad de la existencia, y por lo tanto no se conforma con las verdades establecidas. La verdad no es algo que se pueda fijar de antemano de manera definitiva. Y, claro, choca una y otra vez con su padre, el rabino, para quien la verdad es algo incontestable y absoluto que está escrito en unos libros redactados por unos hombres que han tenido un contacto privilegiado con Dios.

El estímulo decisivo en el impulso que lo lleva a leer es el anhelo de conocimiento. Como no se conforma con esa verdad codificada, procura adquirir información para estar en mejores condiciones de interpretar la realidad. Para ello debería desprenderse de los prejuicios y las supersticiones, de las creencias que constituyen una afrenta a la razón, de las trampas mentales de la pusilanimidad, la precipitación y el autoengaño. Pero en este muchacho la inquietud existencial está asociada a ciertos problemas de índole nerviosa. Es propenso a las alucinaciones. Tiene sueños en los que aparecen fantasmas y demonios, los cuales pueden venir precedidos de apariciones que contemplan con los ojos muy abiertos, "sombras que bailaban alrededor de mi cama, que evolucionaban en el aire". Su imaginación está poblada de figuras carismáticas, diabólicas, tre-

mendas y ridículas, que salen proyectadas del surtidor instalado frente a las páginas de los libros, es decir, de un cerebro configurado y condicionado por una ambigua naturaleza de la que en ningún momento puede uno fiarse.

En un momento dado su hermano Yehoshua le proporciona un trabajo como corrector de textos en Varsovia. Singer, que por entonces está viviendo en un *shtetl* donde su padre ejerce su ministerio, un lugar donde "no existían libros profanos", se traslada a Varsovia, y en el tren que lo conduce a la capital polaca tiene que presenciar varios actos vejatorios contra algunos judíos por parte de la mayoría autóctona, lo que suscita una amarga experiencia en su interior. "Hasta ese momento yo había reflexionado a menudo sobre la posibilidad de redimir a la especie humana, pero en ese momento se me hizo evidente que la especie humana no merecía que la redimieran". Se trata de una interpretación de un fragmento de realidad por parte de alguien a quien la vida ha situado en una perspectiva desde la que se pueden ver las cosas con más lucidez de lo habitual. La experiencia se le queda grabada, y esta experiencia se complementa y al mismo tiempo entra en conflicto con las impresiones recogidas en los libros (en algunos libros, o en algún libro, pero en ningún caso en los libros como objeto al que se magnifica, se sitúa en un pedestal y se le concede un crédito ilimitado). En aquel tiempo Europa estaba convirtiéndose en una caldera hirviente de fanatismo, que acabaría dejando al mundo sembrado de cadáveres. En el tren a Varsovia Singer se encontró ante un trozo real del lado desagradable de la vida, un vívido testimonio de



Frank Auerbach: *Cabeza de E. O. W.*

una realidad de la que él era consciente y muchos otros no. "Sentí que solo existía una verdadera forma de protestar contra el horror de la vida, y consistía en arrojarle a Dios su don. Es perfectamente posible que de haber dispuesto en ese momento de una pistola o un veneno me hubiese quitado la vida". Hay cosas que no se pueden aceptar. No se le puede tener respeto a algo que da cabida a cierto tipo de comportamientos. Esa radicalidad de la interpretación, esa rotundidad de las conclusiones, son el resultado de un modo de procesar los acontecimientos externos a través del filtro de una sensibilidad y una inteligencia obligadas a trabajar a destajo. El asombro, el desánimo y la aflicción ante unos hechos tan inaceptables como reales es una de las constantes de este libro, salpicado de alusiones autodestructivas desde el principio hasta el final, pero que no es, ni mucho menos, un libro melancólico.

Yehoshua vivía con su mujer y su hijo en casa de sus suegros. I. B. Singer en principio se alojó en el apartamento de uno de los responsables de la revista en la que su hermano le había proporcionado el trabajo, y luego alquiló "una estancia sin calefacción en la que, por añadidura, había chinches". La revista era "radical, socialista, medio comunista, y estaba llena de malos artículos, poemas mediocres y críticas falsas". Uno de sus promotores era Peretz Markish, que le escribía odas a Stalin "hasta que Stalin mandó liquidarlo" (lo que ocurrió muchos años después, cuando Markish, que vivía en la Unión Soviética, había recibido la Orden de Lenin, pertenecía al Partido Comunista y era miembro del Comité Judío Antifascista, fue acusado de "nacionalismo judío", detenido, torturado, incomunicado durante tres años y asesinado durante la conocida como 'Noche de los Poetas Asesinados', en la cárcel

de Lubianka). Por entonces Singer tenía diecinueve años y nunca había estado con una mujer, aunque, eso sí, "mentalmente ya había cometido todos los excesos imaginables". Y esto a pesar de que Spinoza lo había puesto en guardia contra "las emociones y los afectos que oscurecen la razón y constituyen, de hecho, una forma de locura". Ya que no se enseña en los colegios, no viene mal recordarlo de vez en cuando. Las emociones y los afectos oscurecen la razón. Una razón despojada es una razón despojada de emociones. El apasionamiento es una de las formas más claras de locura. Aunque habría que tener muy en cuenta que, más que de las emociones en sí, se trata del crédito que se les concede, lo que implica un procesamiento interno bastante sofisticado, que requiere la mayor cantidad posible de conocimiento. En cuanto al joven que lee a Spinoza y trata de adquirir esos conocimientos (el mismo que había leído en los escritos de un hombre religioso, uno de los grandes *hassidim* de su comunidad, Najman de Breslov, múltiples consejos sobre cómo burlar y dominar las emociones), solo resta añadir que se va a revelar de la manera más sorprendente como todo un donjuán, un conquistador eminentemente intuitivo.

Centro Comercial EROSKI
C/ Estación, 125. Esq. Paseo S. Isidro
LAVADEROS
TOMELLOSO

CEPSA
CARBURANTES SAN ISIDRO GRUPO

Carrefour
express
Precios Carrefour
C/ Estación, 125. Esq. Paseo S. Isidro